

SOCIEDAD

Simone de Beauvoir, la voz que permanece

Pensadoras, feministas y críticas asturianas recuerdan a la autora francesa, como pieza fundamental de la filosofía del siglo XX en el centenario de su nacimiento

Paché Merayo

«La libertad jamás será algo otorgado, sino que deberá conquistarse», decía Simone de Beauvoir, nacida hace ahora cien años en el mismísimo centro de París. Su voz, que también gritó «las feministas no lo son para ocupar el lugar de los hombres sino para cambiar el mundo»; que dio luz a grandes obras, la máxima 'El segundo sexo'; que fue pilar fundamental de la filosofía existencialista, junto a su gran amor Jean Paul-Sartre, es ahora recordada en todos los rincones del mundo. Asturias, donde tiene grandes seguidoras, no podía quedarse atrás. Ya en 1999, precisamente, con motivo del 50 aniversario de la publicación de 'El segundo sexo', obra clave del pensamiento del siglo XX, de la que surgen los nuevos temas del feminismo, «agotado el periodo de las vindicaciones primordiales, como la del derecho al voto y a la educación superior», la Tertulia Les Comadres le rindió un trascendente homenaje en Gijón.

«Era y es ineludible actualizar el conocimiento que se tiene de esta obra de la gran filósofa, referencia obligada, tanto para sus continuadoras como para sus detractoras», asegura Begoña Piñero, presidenta de la Tertulia, al recordar que se organizó un ciclo de conferencias, en el que participaron filósofas españolas y extranjeras, como Cristine Delphy (que trabajó con la Beauvoir), Teresa López Pardina y Amelia Valcárcel. Con el tiempo aquel encuentro se convirtió también en un libro homenaje, publicado «para que sirva como un instrumento de reflexión». Hoy Les Comadres quieren volver a poner su mirada en la pensadora francesa y alzar su voz para que sea imposible el olvido. Habla por todas su presidenta para quien aquella mujer, que aseguró que «la mujer no nace, sino que se hace», es un hito en la historia del pensamiento.

Begoña recurre al discurso de otra feminista destacada, la doctora Gema Coira, que participó también en aquella cita del 99 para recordar que la filósofa parisina logró «desmitificar la condición de la mujer como construcción fabricada y definida por el varón respecto a él». Y eso, dicen Les Comadres «fue un paso trascendental para el feminismo y para sentar las bases del cambio social, moral y cultural necesario para el surgimiento de una mujer nueva».

Se ponga el oído en uno u otro lugar, en una u otra reflexión, todas acaban confluyendo en 'El segundo sexo', la obra determinante de la mujer que tanto influyó en la vida de Jean Paul Sartre. Este texto «proclama verdades fundamentales para la mujer, que lo son también para el varón», dice curiosamente un hombre, Francisco Arias Solís, quien añade que tales verdades están «tan vivas que es preciso volver constantemente sobre ellas para entender el complejo problema del ser humano en sus relaciones consigo mismo y con la sociedad».

Pero 'El segundo sexo' es mucho más que una declaración de principios feministas. En palabras de la catedrática de Filología de la Universidad de Oviedo Socorro Suárez Lafuente, también experta en el legado de la filósofa, este libro es «una reflexión» que va mucho más allá del feminismo activo. «De hecho es escrito mucho antes de que Simone de Beauvoir inicie su militancia. Se trata de una obra en la que la autora se pregunta una serie de cuestiones trascendentales». ¿Dónde están las mujeres? ¿En qué momento quedó determinada la



PARÍS. De Beauvoir hubiera cumplido cien años este pasado miércoles

dependencia del hombre? ¿Cuándo y por qué se acepta esa dependencia, cómo se convencen las mujeres de que, efectivamente, no son independientes?

Análisis sin precedentes

Todos estos interrogantes emanan del ensayo, que Suárez Lafuente califica de «académico y filosófico, nada político». Opinión que se encuentra con la de Amelia Valcárcel, una de las seguidoras más destacadas del pensamiento expresionista de Simone de Beauvoir. La también catedrática de la Universidad de Oviedo, además de presidenta de la Asociación Española de Filosofía María Zambrano, define, precisamente, como «análisis político sobre la cuestión femenina» el famoso libro de la autora francesa, que fue traducido a 40 idiomas y del que se han vendido cientos de miles de ejemplares en el mundo. «Un análisis político, además, sin precedentes, que generó un gran revuelo entre la intelectualidad y la sociedad de su tiempo», dice la pensadora asturiana. Simone de Beauvoir, a la que recuerda y valora Valcárcel en diferentes escenarios y textos, es la autora de la «fenomenología de la mujer tal como ha sido pensada por el varón». Dicho de otro modo, es la que advierte de las «designaciones ilegítimas a las que cada mujer debía plegarse para encontrar su sitio en la sociedad patriarcal».

Valcárcel asegura, además, que Beauvoir «ha aplicado su genialidad filosófica para desvelar la construcción de lo femenino como categoría antropológica global. Ha sospechado de los discursos y saberes que la forman y fundamentan y los ha puesto al descubierto». Para la catedrática y también filósofa asturiana, que forma parte del Patronato del Museo del Prado, 'El segundo sexo' es «uno de los textos clásicos del feminismo del siglo XX, pero aún deberá ser incluido, para hacerle justicia, entre las obras claves de la filosofía».

En este término coinciden las dos representantes de la Universidad de Oviedo. También para la filóloga Socorro Suárez, la compañera de Sartre, «que debería recordarse al margen del filósofo», fue una de las primeras mujeres que intentó una explicación filosófica y, por tanto, una teoría de la subordinación de las mujeres tanto a nivel social como individual. «Intenta Beauvoir explicar, utilizando la filosofía de la sospecha, un objeto, la mujer, y para eso hace un recorrido por los diferentes discursos y saberes sobre dicho objeto». Concilian todas sus opiniones sobre el hecho de que su legado esté de plena actualidad, «no sólo para recuperarlo como lectura obligada», sino para defender desde sus páginas una realidad que sigue sin cambiar del todo. Y es que como advierte Valcárcel, «el camino de la libertad es una senda muy difícil, una senda que Simone de Beauvoir llamaba 'la difícil gloria de la libre existencia'».

Proyecto existencialista

Cabe también recordar y así lo hace Socorro Suárez, que Beauvoir nacida el 9 de enero de 1908 en París, en el seno de una familia burguesa arruinada, que tomó conciencia ya en su adolescencia de la mediocridad de su medio, debería ser recordada también como novelista, una novelista que trató también el tema de la vejez ('La invisibilidad de la vejez') y de las guerras ('La sangre de los otros'). «Ella quiso ser escritora por encima de muchas cosas, pero también en sus novelas hay un proyecto existencialista, una intención de trascender». No en vano, en 1951 obtuvo el Premio Goncourt, por 'Los mandarines'.

Alumna brillante, estudió Filosofía en la Facultad de Letras de París, donde conoció a Jean-Paul Sartre y a toda una generación de intelectuales. La relación que se estableció entre ambos entonces fue tumultuosa y salpicada de 'amores contingentes'. Pero la pareja Sartre-Beauvoir se mantuvo hasta la muerte y se convirtió en mítica. A los 21 años, De Beauvoir era la más joven profesora de su época. Enseñó Filosofía y, en 1943, publicó su primera novela, 'La invitada'. En política, también trabajó con Sartre, al que influyó y quien le influyó, pero el feminismo fue su causa personal y su terreno de acción. Esta semana hubiera cumplido cien años.